



Disney Concert Hall, Estados Unidos. Foto: Gehry Partners/LLP

GUGGENHEIM, BILBAO (1997)

“El museo de Bilbao es el edificio más grande de nuestros tiempos”, afirmó Philip Johnson, primer ganador del Premio Pritzker, luego de acudir a ver el inmueble.

Nadie puede negar que el Guggenheim puso a Bilbao en el mapa. Desde su inauguración en 1997, millones de personas han incluido a la capital de Vizcaya en su lista de destinos. El éxito de este museo se convirtió en un catalizador de la renovación urbana y económica de la ciudad, en lo que se ha venido a conocer cómo el “efecto Bilbao”.

En 1992 la fundación invitó a tres oficinas de arquitectos (Arata Isozaki, Coop Himmelblau y Frank Gehry) a desarrollar diseños esquemáticos. Las propuestas debían desarrollarse en tres semanas.

Desde su concepción Gehry buscó situar su proyecto dentro de un esquema urbano mayor; estudió los lugares desde los que se podían tener mejores vistas.

Las formas escultóricas del museo proceden de diversos referentes: hacia la ciudad hay fachadas recubiertas de piedra caliza traída de Andalucía; los volúmenes más esta-

bles conversan con la misma trama urbana circundante; hacia el río los componentes metálicos más dinámicos expresan la fluidez de las aguas mediante elementos de la naturaleza, figuras de barcos e incluso representaciones de peces, presencias comunes en el repertorio gehriano.

MATERIALES

Diseñar el museo fue complicado y en muchos aspectos hubo que buscar respuestas innovadoras. Superada la concepción esquemática y la creación de modelos a escala, vino la etapa de ejecución de planos de obra. El equipo de Gehry fue pionero en el uso de CATIA, programa usado en la industria aerodinámica. Las formas escultóricas nacieron de un armazón estructural de acero que fue recubierto con planchas de metal

En este inmueble, Frank optó por recubrir la superficie que da al río con planchas de aleación de titanio y zinc de tres milímetros de espesor las cuales además de tener una extraordinaria durabilidad y ductilidad, ofrecen un mejor color que el acero conforme al clima nublado de la ciudad.



Interior Disney Concert Hall, Estados Unidos. Foto: Gehry Partners/LLP

Al interior, el edificio se organiza en torno a un espacio central. Alrededor de ese centro se disponen 20 galerías en tres niveles. Hacia el extremo oeste se ubican una tienda, una cafetería y un auditorio. El atrio central, de 50 metros de altura, es impresionante, también se destacan los dramáticos y contorneados volúmenes de las galerías y las circulaciones que las conectan. La sala más grande, con sus 130 metros de alargada forma que evoca la sileta de un pez, está destinada a albergar esculturas monumentales.

Sobre cómo era la urbe antes de la construcción del museo, Gehry comentó que “Los jóvenes terminaban de estudiar y se iban, la ciudad era triste, la industria del metal tenía mucho paro, eso demuestra que los edificios pueden marcar la diferencia”.

CASA DANZANTE (1997)

“Dos bailarines de cristal y cemento”, de ese modo suelen identificar a este edificio ubicado en Praga, República Checa. Se trata de un inmueble innovador y moderno con una arquitectura tan imposible como bella.

La Casa Danzante está conformada por dos bloques conocidos popularmente como “Ginger y Fred”,